

Texto- Salmo 59:1-17

Título- Confiando en el Dios que se ríe de Sus enemigos

Confiando en el Dios que se ríe

Proposición- A causa del poder del enemigo esperamos y confiamos en el poder de Dios, quien es nuestro refugio y defensa.

Dios se ríe de Sus enemigos- por eso no tenemos que temer su poder, sino que podemos esperar y confiar en el poder de Dios.

Intro- Continuamos estudiando hoy esta sección de salmos que tratan de manera muy específica con los enemigos de Dios- cómo nosotros como el pueblo de Dios debería reaccionar cuando somos atacados por los enemigos. Ya estudiamos en el salmo anterior que David había orado por la destrucción de los enemigos de Dios- por el contexto de su vida, pensando en Saúl, pero también con aplicación más general para los líderes en cualquier contexto. Aquí, en el siguiente salmo, vemos este mismo deseo, esta oración, aplicada a una situación específica. Y aunque el contexto de este salmo se refiere a un evento más temprano en la vida de David- cuando Saúl apenas empezó a querer matarle- vemos que está situado aquí en esta parte de los salmos, e inmediatamente después del Salmo 58, por una razón- vemos la relación entre los dos salmos.

Por ejemplo, el versículo 10 de este salmo dice que “Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo”- y su deseo era la venganza de Dios, la destrucción de Dios, como vimos en el versículo 10 del Salmo 58. David quería que todos supieran que hay un Dios que juzga en la tierra, al final del salmo anterior- y aquí también, en el versículo 13- que todos sepan que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra.

Ahora, aquí, como en la mayoría de los salmos, vemos a David confiando en Dios y Su poder. Pero lo interesante es que vemos que parte de la razón por la cual David estaba confiando en Dios y en Su poder era porque reconoció el poder del enemigo. En su contexto, era el poder del rey- vemos en el título que el evento que es el contexto del salmo es “cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.” Entonces, aquí regresamos al principio de los problemas que David tenía con Saúl- como vemos en I Samuel 19:11-18 [IR para leer después]. El contexto de este capítulo, como vemos en el capítulo 18, es que, en esos días Saúl empezó a sentir celoso de David, porque las mujeres de Israel habían estado cantando, “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles.” Y dice en el mismo capítulo 18, que “desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.” Dice que “Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl.” Por eso mandó a David a matar a 200 filisteos, para poder casarse con su hija- esperando que muriera- y cuando regresó después de haber matado a esos filisteos, se casó con la hija de Saúl- con Mical- entonces, ya era yerno del rey.

En el capítulo 19 de I Samuel vemos que Saúl después mandó a Jonatán su hijo, y algunos siervos, para matar a David- pero Jonatán avisó a David, debido a su amor y amistad con él. Después dice que “Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.”

Entonces, Saúl ya está frustrado- ha intentado matar a David de diferentes maneras, y no ha funcionado. Por eso, ya leemos en el versículo 11 de I Samuel 18 [LEER vs. 11-18]. Ese es el contexto de nuestro salmo. Entonces, claro que David sí reconoció el poder de su enemigo, Saúl- aunque era su suegro, también era el rey de todo el país, con todo el poder para hacer lo que quisiera. David no podía negar el poder del enemigo- el rey quería matarle- sus siervos estaban vigilando su propia casa para matarle- ni estaba seguro en su propia casa. Por eso dijo, en este salmo, que a causa del poder del enemigo esperó en Dios, Su defensa. Por eso, más adelante, puede cantar del poder de Dios, contrastándolo con el poder del enemigo.

Vemos este contraste en este salmo- el poder del enemigo, que es fuerte- pero comparado con el poder de Dios, no es nada. Debido al poder del enemigo, David tenía que confiar y alabar el poder de Dios- no negando el poder de los enemigos- pero al final de cuentas, el salmista los describe como perros ladrando- y Dios se estaba riendo de ellos.

Nosotros necesitamos esta misma perspectiva- vemos que estos salmos han estado todos relacionados- hemos visto mucho del poder del enemigo- personas traicionándonos, hasta los mismos líderes siendo injustos. Pero nosotros también, así como David aquí, podemos decir que a causa del poder del enemigo esperamos y confiamos en el poder de Dios, quien es nuestro refugio y defensa. Dios se ríe de Sus enemigos- por eso no tenemos que temer su poder, sino que podemos esperar y confiar en el poder de Dios.

I. No tenemos que temer el poder de los enemigos, porque Dios se ríe de ellos

Primero, podemos ver el peligro debido al poder del enemigo. Ya vimos lo que era en este contexto- Saúl, el rey de Israel, queriendo matar a David- aquí mandando a sus siervos para vigilar su casa para prenderle y matarle.

Vemos cómo David describe a estas personas. En los primeros versículos del salmo son descritas como sus enemigos, como los que se levantan contra él, como los que cometen iniquidad- que se refiere a algo constante en sus vidas, no a una persona que cae en pecado. También dice que son hombres sanguinarios- quieren matarle, quieren hacer violencia, les gusta hacer violencia. Están acechando mi vida, dice David, poderosos los que se han juntado con mí, que nos hace pensar en el salmo anterior y el problema cuando los líderes son impíos e injustos y se levantan en contra del pueblo de Dios.

En el versículo 4 David dijo que corren y se aperciben- que se preparan contra él. Y en el versículo 9 vemos David hablando específicamente de su poder- “a causa del poder del enemigo esperaré en Ti.” Vemos, entonces, que el enemigo tiene poder verdadero- es temporal, claro, pero también es real. Así es en este mundo, como hemos visto mucho en estos salmos.

Pero fíjense en lo que el poder del enemigo causó en David- David no dijo, “a causa del poder del enemigo tengo miedo”- no dijo, “a causa del poder del enemigo ya no sé qué hacer, estoy desesperado”- no dijo, “a causa del poder del enemigo dudo si Dios esté conmigo.” No- él dijo, “a causa del poder del enemigo esperaré en Ti.”

Que nos enseña, primero, que Dios permite que nuestros enemigos tengan poder para impulsarnos hacia Él- para que le busquemos para confiar y esperar en Él. Cuando sentimos estos ataques de los enemigos, en

vez de pensar que su poder es demasiado, en vez de ceder, en vez de dudar del poder de Dios, deberíamos acercarnos más a Él para Su protección, confiando completamente en Él.

Y también, viendo aquí que era el poder del enemigo que causó a David a esperar en Dios, esto nos recuerda que el poder del enemigo nunca debería ser nuestro enfoque- porque confiamos y esperamos en Dios- nuestra confianza está basada en Él, no en ninguna otra cosa o persona.

Deberíamos entender, así como David, que el poder del enemigo no tiene que preocuparnos. Porque, primero, conforme al texto, ellos son nada más que perros- leamos esta descripción de David primero en el versículo 6 [LEER]. Ahora, tenemos que entender algo de la cultura aquí, porque podemos pensar en los perros como mascotas domésticas- que generalmente son, hoy en día. Pero la idea aquí es más pensar en los perros callejeros, como aquí en la ciudad más hace años- peligrosos, sucios, gruñendo a todos los que pasan- un grupo que da miedo en la noche. Así era en Israel en esos días- David se refiere a esos grupos de perros que andarían en la ciudad, buscando comida, causando algo de peligro para la gente andando fuera de sus casas.

Después cambia la imagen un poco en el versículo 7, cuando dice [LEER]. Que nos hace entender que David se refiere, ante todo, a su manera de hablar- espadas en sus labios- la calumnia y las maldiciones de los enemigos que hablaron mal de David, diciendo cosas que podían lastimar, que tenían como propósito destruir a David y su reputación.

Los incrédulos hacen esto mucho, cuando nos atacan- en nuestro contexto el día de hoy no estamos todavía en peligro físico, pero sí hay mucha calumnia, mucho ataque con los labios, mucho intento a destruir nuestra reputación. Son perros que andan en manada, gruñendo a todos e intentando lastimar y destruir.

Pero, ¿tenemos que tener miedo de ellos? Pues, vemos claramente que David no los temía- porque después de describirlos así dice, en el versículo 8, “mas Tú, Jehová, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones.” Dios se reiría de ellos- Dios se burlaba de ellos- por eso, David sabía que no podían hacerle daño. David usa esta imagen en otros salmos también- en el Salmo 2:4, hablando de los reyes y otros líderes que se levantan contra Él, dice que “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.” Por eso Dios no tiene que preocuparse de la rebelión de Sus criaturas, porque Él es su creador, porque Él es su Rey, porque Él es su Soberano. Todas las naciones del mundo juntas no son nada más que una gota en comparación con el gran Dios del universo. Por eso Él se ríe, por eso se burla de ellos, porque sus planes insignificantes para rebelarse en contra de Él no le afectan en lo más mínimo.

Y en el Salmo 37 leemos que “maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes; el Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.” Viene su día- viene el día cuando serán juzgados por el Dios que piensan no oye sus amenazas, el Dios que piensan no ve sus maldades. Y si Dios se ríe de ellos, no tenemos que temerlos.

Igual no tenemos que temerlos porque vemos cómo estos perros son dejados [LEER vs. 14-15]. Estos perros estaban andando por la ciudad, gruñendo, ladrando, causando miedo- pero ahora vemos que regresan en la tarde, todavía rodeando la ciudad, pero ahora andando errantes para hallar qué comer- y cuando no se sacian, pasan la noche quejándose. Están muriendo de hambre- no los tememos, sino sentimos tristeza y tal

vez hasta compasión por ellos, porque están perdidos, sin nada- son miserables y hambrientos y por eso hacen tanto ruido.

Y David tiene la confianza que va a cantar a Dios en la mañana- en el versículo 16 dice, “alabaré de mañana Tu misericordia.” Entonces, sabe que, aunque los perros andan con tanto ruido en la noche, no van a hacer nada- en la mañana él todavía va a estar, cantando a Dios. En el contexto, estos enemigos vigilaron su casa y querían matarle en la noche. Pero Dios le protegió, y salió por la ventana, para todavía tener una mañana para alabar a Dios.

Así es para los hijos de Dios en todo tiempo. Hay momentos cuando el ruido de los perros es demasiado- es todo lo que podemos oír. Parece que no vamos a sobrevivir la noche- nos están vigilando, y van a matarnos- estamos en tanto peligro. Pero en la mañana todavía vamos a estar, alabando a Dios por Su misericordia y por Su protección.

No tenemos que temer el poder de los enemigos, porque Dios se ríe de ellos. En vez de temer su poder, cuando vemos su poder, esto debería impulsarnos a confiar y esperar en el poder de Dios.

II. Podemos confiar y esperar en el poder de Dios

A causa del poder del enemigo esperamos y confiamos en el poder de Dios, quien es nuestro refugio y defensa. La confianza en Dios se ve en cómo David ora a Él al principio, de manera breve y directa. Leemos en el versículo 1- “líbrame, ponme a salvo,”- en el versículo 2, “líbrame, sálvame.” Es urgente- David reconoce el peligro.

Y así oramos a veces- y deberíamos- está bien- no siempre necesitamos una oración extendida- y especialmente cuando estamos en peligro- serán oraciones breves y precisas, concisas- líbrame, sálvame. David ora así porque confía en el poder de su Dios- ora así porque sabe que Dios sí puede librarle y salvarle.

Después, en el versículo 5, vemos algo interesante en cómo David pide a Dios- “y Tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones.” ¿Por qué “despierta”? Pues, no puede ser porque Dios duerme- David escribe en el Salmo 121 que Dios no duerme. La idea aquí es de una llamada a la acción- que Dios haga algo- en este caso, como veremos, que Dios no tenga misericordia de estos enemigos, sino que los juzgue.

Que es lo que vemos en los versículos 11-13 [LEER]. Puede parecer contradictorio que David ora, en el versículo 11, que Dios no mate a los enemigos, porque vimos en el salmo anterior que oró por su completa destrucción, hasta la sangre corriendo en las calles. Pero sí está orando por su destrucción- dice, que sean dispersados, humillados, abatidos. Dice en el versículo 13, “acábalos con furor, acábalos, para que no sean.” Pero el punto de David cuando pide que Dios no los mate es que no los mate inmediatamente, sino que use su castigo como una lección para Su pueblo. Quiere que el enemigo sea destruido de manera lenta, para que todos puedan ver, y aprender cómo es Dios. Otra vez, como dice el versículo 13, es para que sepan que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra.

Que es una respuesta a la pregunta- la duda- a veces la queja- de por qué Dios parece permitir que los malhechores e injustos permanecen por tanto tiempo. En parte, es para que aprendamos- para que

aprendamos que hay un castigo para el mal, aunque no siempre se ve inmediatamente. Es para que nosotros no codiciemos el pecado- porque a veces parece muy atractivo- parece atractivo cómo viven los incrédulos. Es para que nunca olvidemos que el pecado será destruido, para que no lo consintamos en nuestras propias vidas. Queremos que Dios acabe con nuestro propio pecado, primero- como ha hecho, en Cristo, en la salvación- pero también, ahora, en esta vida, en nuestra santificación- queremos que Dios acabe con nuestro pecado, como hará cuando ya estemos en la gloria con Él.

Ahora, David puede pedir este juicio de Dios, primero, debido al pecado de la boca de estos enemigos, las palabras de sus labios- versículo 12. Por eso pidió que Dios acabara con ellos- porque estaban en pecado, desobedeciendo la ley de Dios, como siempre.

Pero David no solamente pide por esta destrucción basada en la maldad del enemigo, sino también pide basado en su propia inocencia [LEER vs. 3-4]. Lo que están haciendo estos enemigos, dice David, no es por mi culpa. Así entendemos lo que dice aquí, porque obviamente no se refiere a que David era perfecto, que nunca pecó- leemos de sus pecados registrados en la Palabra de Dios- pero en esta situación específica, no había hecho nada para merecer que Saúl le tratara así. Ellos estaban acechando su vida, pero no por su falta, ni por su pecado- no había provocado esta reacción haciendo nada malo. No por su culpa estaba siendo perseguido.

Esto es muy importante para nosotros cuando oramos- tener una conciencia limpia ante Dios. No podemos siempre estar en paz con todos en el mundo- vamos a tener enemigos- pero que tengamos enemigos porque somos hijos de Dios, no porque hemos pecado en contra de ellos- no porque andamos en maldad. Necesitamos vivir en inocencia ante nuestros gobernantes, ante nuestros jefes y empleados y familiares y hermanos en Cristo- para que, si sufrimos persecución, que sea por la causa de Cristo, y no por la causa de nuestro propio pecado.

También vemos que David ora así, confiando en el poder de Dios para destruir a sus enemigos, basado en su conocimiento de quién es Dios [LEER vs. 5]. Jehová Dios de los ejércitos- el Dios de Su pueblo, el Dios del pacto, quien reina en los cielos y controla su ejército. Él no puede ser vencido, porque es todopoderoso sobre todo lo que ha creado. Es este Dios que David quiere que se despierte- que se levante- para cumplir Su palabra y proteger a Su hijo del enemigo.

Por supuesto, nosotros también tenemos que entender quién es nuestro Dios- y esto no significa simplemente decir Su nombre, Sus títulos, sino entender lo que significan y cómo se aplican a nosotros, cómo proveen la confianza y esperanza que necesitamos cuando estamos en peligro.

Que es lo que terminamos viendo en este salmo- la alabanza de David a Dios debido a su confianza en Él. Primero lo vemos en los versículos 9-10 [LEER]. El poder del enemigo causó a David a enfocarse en su Dios- huir a Su defensa, esperar en Él, sabiendo que Su misericordia le acompañaría, que el juicio de Dios alcanzaría a los enemigos.

Y David termina el salmo de la misma manera, en los últimos dos versículos [LEER 16-17]. El poder del enemigo todavía estaba- Saúl iba a perseguir e intentar matar a David por muchos años más- pero David confía, debido al poder de su Dios- “cantaré de Tu poder, y alabaré de mañana Tu misericordia.” Dios había sido su amparo, su refugio en el día de su angustia, su fortaleza, y sabe que va a continuar así para siempre.

Las circunstancias de David no habían cambiado, pero podía confiar y alabar y cantar debido al poder de su Dios. Y así, nosotros tampoco deberíamos esperar hasta que las circunstancias cambien para alabar a Dios- deberíamos cantar y alabarle aun durante el sufrimiento, porque esperamos en Él, nuestra misericordia- porque confiamos en Él, nuestro refugio y nuestra fortaleza. Los perros ladran- pero el cristiano canta- porque aunque reconocemos el poder del enemigo, nos causa a enfocarnos en el poder de Dios, y así confiar en Él y alabarle para siempre.

Aplicación- A causa del poder del enemigo esperamos y confiamos en el poder de Dios, quien es nuestro refugio y defensa. Dios se ríe de ellos- por eso no tenemos que temer su poder, sino que podemos esperar y confiar en el poder de Dios. Si Dios no está preocupado por ellos, nosotros tampoco. Los perros pueden estar en nuestro alrededor, gruñendo y ladrando, listos para destruirnos- pero Dios se ríe.

Se ríe de ellos, pero no de nosotros. Para nosotros, Él es nuestra defensa, nuestro refugio- nos ama y nos ha redimido- es nuestro Padre, y nos protege para siempre. Por eso podemos orar por Su protección, confiando que es nuestro refugio, nuestra defensa- no porque lo merecemos, sino porque somos justos en Cristo. No somos inocentes en nosotros mismos, no podemos decir que Dios debería ayudarnos porque no hemos pecado nunca- pero ahora Dios nos ve en Su Hijo, debido a la obra de Cristo por nosotros- nos ve justos y limpios de nuestros pecados, y por eso podemos orar que Dios despierte para ayudarnos, porque lo hará por Sus hijos.

Confiamos que lo hará, porque lo ha hecho, en Cristo- mandó a Cristo para salvarnos del enemigo- salvarnos de nuestros pecados y de su esclavitud- Dios proveyó la solución a nuestro problema del pecado, porque Cristo sufrió su castigo en nuestro lugar. Por eso podemos arrepentirnos de nuestros pecados y creer en Cristo para ser reconciliados con Dios.

Esto es lo que tienes que hacer primero- antes de dejar de temer al poder del enemigo, antes de poder confiar en el poder de Dios para protegerte y rescatarte. Primero tienes que reconocer tu pecado ante Dios y confiar en Él para tu salvación, que solamente Él puede romper el poder del pecado en tu vida, que solamente Él ha hecho lo necesario para salvarte, cuando mandó a Cristo para vivir y morir en tu lugar.

Ven a Cristo y deja atrás tus pecados- porque lo malo siempre atrae, siempre promete mucho, pero no puede cumplir. Si sigues en tus pecados, vas a terminar como perro andando errante para hallar qué comer. Nunca te vas a saciar con el pecado, sino vas a pasar la noche quejándote, sin satisfacción- porque el pecado no puede llenar el vacío que tienes- solamente Cristo puede.

Esa era la primera mentira- que la desobediencia a Dios puede dar más que la obediencia a Él. Así Satanás tentó a Eva- “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.”

Dios había dicho a Adán y Eva que no comieran de un árbol- porque sabía las consecuencias- Dios sabía que esa regla era para su bien. Pero vino Satanás, tentando a ellos, diciendo que ellos iban a ser más felices y más contentos desobedeciendo a Dios- comiendo del árbol, para ser como Dios, sabiendo el bien y

el mal. Pero era una mentira, porque la desobediencia a la ley de Dios, el pecado, nunca puede traer la satisfacción que estás buscando- nunca puede darte lo que crees que necesitas, lo que estás buscando para llenarte. No importa cuánto pecas, nunca vas a estar satisfecho- siempre vas a querer más- más pecado, y pecados más fuertes y viles.

Y puesto que Dios es santo, Él te juzgará. Hay un Dios que juzga en la tierra- hay un Dios que gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra. Es solamente creyendo en Cristo y siendo perdonado de nuestros pecados que podemos recibir la salvación, el rescate, ser hijos de Dios, y después poder confiar en Él aun cuando estamos rodeados de muchos malvados e impíos.

Conclusión- Porque Dios se ríe de Sus enemigos- se burla de ellos. Por eso no tenemos que temer su poder, sino que podemos esperar y confiar en el poder de Dios. A causa del poder del enemigo esperamos y confiamos en el poder de Dios, quien es nuestro refugio y defensa.

Preached in our church 6-26-22